

LA OBRA PLÁSTICA DE JOSÉ MARÍA EGUREN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ¹

Margarita Roel Mendizábal

«No hay arte inferior. Todos son distintos. Claro que en cuanto se hace realmente arte. La buena poesía y la buena prosa expresan cosas distintas y admirables sin que una sea superior a la otra»

José María Eguren, entrevistado por Cesar Francisco Macera

José María Eguren fue un poeta peruano cuya importancia radica en haber sido el único poeta simbolista en el Perú y América Latina. En todas sus biografías se habla de los valores artísticos de su poesía, haciendo hincapié en la dificultad que presenta su comprensión. Como declara Ricardo Silva Santisteban —crítico literario que ha publicado varios estudios sobre la obra poética de Eguren—, que resalta la musicalidad y plasticidad de su poesía, al señalar que su poesía entraña «escollos difíciles de superar debido a la extrema sutileza de su ejecución, su trasfondo simbólico paralelo a su mera apariencia exterior, por su vocabulario riquísimo e insólito, por su sintaxis a menudo torturada» (2005: IX).

Es significativo señalar que en pocas de estas biografías se mencione su actividad fotográfica, la que fue otra de sus pasiones, y rara vez se habla de su obra artística, y cuando se habla de ella solo es mencionada pero nunca explicada. Debido a la variedad temática y a sus experimentos estilísticos, su obra pictórica no fue comprendida en su época.

Muy pocos escritores de su época entendieron su obra artística en su verdadera dimensión, y tal vez quienes lo entendieron eran poetas o artistas como él. Uno de ellos fue Xavier Abril, quien escribió en un número especial de la revista *Amauta* —dedicada íntegramente a la obra poética de Eguren— sobre el valor poético y artístico de sus pinturas simbolistas:

Dibujos: familia de Eguren, pintor de árboles en tempestad musical de formas celestes como en «La niña de la Foca» o en sus miniaturas de niña de pena nórdica. Hay una niña de Eguren que tiene el dolor contenido de haberse muerto niña. Es la niña que resucitada, trae un nuevo color a la alucinación de Eguren.

¹ En *Turismo*. N.º 158. Lima, diciembre de 1940, p. s. n.

La atmósfera Ángel. Las criaturas de Eguren viven en azul, al lado de la música. Eguren tiene un cielo nada viable para los espíritus de tren y de vereda. Algunos dibujos del poeta dan la sorpresa. El celeste de Eguren es angélico y animal amador del límite. Uno puede resbalarse en la nada. Quedarse en una sola línea del mundo (1929: 13).

Por su parte, José Carlos Mariátegui, en el artículo «Peregrín cazador de figuras», define su obra artística como «infantil», además dice que «sus dibujos y sus cuadros son poemáticos». Dice también que:

Eguren siente intensamente, pero también mira con potencia, casi de microscopio. Su fuerza como pintor reside en eso, en el detalle. Lo acredita su predilección por los retratos en miniatura, que no es posible hacerlos sin especialización de actitudes. El esquematismo lineal no forma parte de su temperamento (...). Sus cuadros son pequeñas maravillas, relicarios casi de orfebrería. Sin embargo, aunque minúsculas, no son pulidas ni sobadas, no imitan a la antipática fotografía, aburrida a fuerza de ser exacta, insípida, a mérito de ser precisa, tonta en gracia de su impecabilidad lineal perfecta (1929:16).

Antonino Espinosa Saldaña, resalta que «Eguren no tiene técnica ni cánones académicos que observar; pinta porque el color es tan expresivo como la palabra, como el gesto que provoca las palpitations del espíritu», además «[...] como fruto de sus simbolismos coloreados, con la ingenuidad absoluta del que siente y piensa como poeta subjetivo y plástico en su esencia, pinta para concretar su emoción y su graficidad hace carne de lo que solo parecía idea» (1931:47).

Por último, Marcel Brion, en un artículo en francés, que se tradujo y publicó en la revista *Presente*, señala que «Eguren es un artista completo, uno de esos seres cuya necesidad de expresión es tan imperiosa que desea traducirla en todas las formas del arte y que no vacilan en aplicar a la poesía los recursos de la música o de la pintura» (1931: s. n.)

Recién en el año de 1997, y luego de las vanguardias artísticas, se publica el libro *José María Eguren: Obras completas*, editado por el Banco de Crédito del Perú en 1997, en donde Luis Eduardo Wuffarden hace un estudio profundo acerca de la obra pictórica de este poeta, reconociendo sus valores plásticos y señalando ciertas características particulares de su obra plástica.

DONATIVO LUIS ALAYZA

El 15 de mayo de 1963,² la Biblioteca Nacional del Perú recibía un importante donativo por parte del diplomático y escritor peruano Luis Alayza Paz Soldán.

² Donativo Luis Alayza Paz Soldán a la Biblioteca Nacional. Lima, 15 de mayo de 1963.

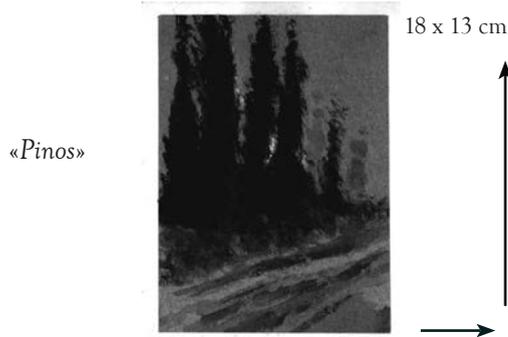
Esta consistía en su biblioteca personal, la que incluía los manuscritos familiares de su ilustre antecesor don Hipólito Unánue; además contaba con la biblioteca personal de José María Eguren, compuesta de los manuscritos de su obra poética y prosística, las acuarelas, pinturas dibujos y fotos.

Cabe destacar que Alayza tuvo una gran amistad con José María Eguren. Prueba de ello es la anécdota en la que cuenta que Eguren lo animó a escribir su relato novelesco titulado *Daw-El-Kamar*, en 1931, además se tuvo que ocupar de sus hermanas mayores luego que el poeta falleciera, tal como se menciona en el discurso que diera Estuardo Núñez durante la ceremonia de entrega del donativo de Alayza (*Boletín de la Biblioteca Nacional*, 1970: 58). Por último, podemos encontrar en la biblioteca personal de Eguren el libro de Luis Alayza Paz Soldán *León Garabán*, editado en Lima en 1935, en el que se puede leer una dedicatoria del autor a Eguren «A mi querido amigo el maestro José María Eguren con el fraternal cariño» de / Luis Alayza / Lima Dic. 1935». Todo ello demuestra la gran relación amical que había entre Alayza y Eguren.

La colección de pinturas y acuarelas de Eguren se encuentra organizada en grupos que han sido almacenados en cajas de cartón libre de ácido. Cada una de estas cajas está identificada por las letras A, B, C, y D. Su organización no responde a un orden cronológico, importancia, temática, géneros o técnicas, sino a los grupos en los que fueron entregados. En la base de datos de la Biblioteca Nacional puede ubicarse cada una de estas piezas, de acuerdo a la clasificación Dewey, bajo el término de «Original de Arte».

Llama la atención que muchas de estas piezas, y en especial las que se observan en el Álbum de acuarelas, se inspiren en el formato de las fotos antiguas, ya que la mayoría tiene bordes cuadrados montados sobre cartón, cartulina e, incluso, papel mural, imitando el paspartú. Por otra parte, las dimensiones están inspiradas en las tarjetas o cartas de gabinete, que miden 16.5 cm x 6.3 cm. En cambio otras acuarelas y dibujos se basan en las medidas de las tarjetas de visita, que son fotos de pequeño formato, es decir de 10.5cm x 6.3 cm., hechas en copia a la albumina y que luego fue montaba sobre un cartoncillo más grueso. Con ello Eguren hace un acercamiento entre la pintura y la fotografía.

Ejemplo de medidas de acuarela



La colección se encuentra organizada de la siguiente manera:

- Caja «A»: Contiene veintisiete piezas, compuestas de acuarelas, óleos, dibujo al pastel, papel recortado y una foto en blanco y negro.
- Caja «B»: contiene veintiocho piezas, compuestas de acuarelas y pinturas al óleo.
- Caja «C»: Contiene un álbum de cuero repujado y pintado a mano con ochenta y ocho acuarelas.
- Caja «D»: Contiene cuarenta y seis piezas, entre dibujos y acuarelas. El tema predominante es el de las personas, sean en grupo, en solitario o en retratos. Dentro de esta colección se encuentra además el álbum de fotografías en miniatura.

Acerca del álbum, este es de cuero repujado, lleva en la tapa la escena de gacelas corriendo en el campo, y el espacio compositivo se organiza en base a diagonales que forman un ritmo acompasado. Por otra parte, las imágenes han sido pintadas tratando de respetar los colores naturales pero con cierta planura, resaltado por el repujado que a su vez ha buscado darle énfasis al volumen, dando la ilusión de realismo. De acuerdo a Luis Eduardo Wuffarden, la decoración de este álbum fue realizada por la amiga de Eguren, la artista ecuatoriana Isabel Jaramillo, (Isajara), quien se basaría en un dibujo de Eguren —actualmente desaparecido—.

LA OBRA ARTÍSTICA

La obra artística de Eguren se caracteriza por sus pequeñas dimensiones —pues muy rara vez pintó obras en regulares o grandes dimensiones—, y, bajo la forma aparentemente «clara y sencilla», abarca una variedad de géneros artísticos que, en algunos casos, terminan mezclándose; por otra parte, experimenta con los colores —especialmente con el color azul—, con el afán de lograr la tonalidad que este tiene en la naturaleza (amaneceres, crepúsculos), de esta manera busca producir el efecto de conmoción espiritual en los espectadores. A su vez, algunas de sus pinturas utilizan elementos simbólicos poéticos, mientras que en otros momentos recurre a referentes tomadas de las ilustraciones de revistas y libros infantiles. Además, su interés por estudiar y experimentar con la imagen lo estimula a crear incluso una cámara fotográfica en miniatura con el fin de experimentar con la imagen. Una última característica del arte de Eguren es que las imágenes en parte se toman de la realidad y en otras ocasiones se basan en los recuerdos de lo observado, o son una recreación del mismo. Por todo lo dicho, su obra artística se muestra compleja y atrayente.

TEMÁTICA

Los temas que trata Eguren giran en torno de los animales, paisajes, retratos y figuras humanas, figuras marinas, movimiento (niñas en bicicleta), símbolos literarios y retratos.

a. Animales

En el arte peruano del siglo XIX, la representación de animales aparece como elemento secundario o como una alegoría; salvo en las acuarelas de las expediciones científicas, en donde aparece como tema principal. La excepción a la regla es una pintura de Francisco Laso, titulada *Llamas* (Banco de Crédito, 1975: s. n.). Recién con el arte indigenista es que aparecen animales como tema principal, un claro ejemplo son las pinturas de animales de campo de Mario Urteaga, o los animales autóctonos de Aquiles Ralli (*Dos llamas*).

La obra de José María Eguren se desarrolla al margen de la cultura citadina y surge alimentada en parte por la cultura popular del campo y por la cultura de la clase media intelectual. A su vez, la cultura popular campestre se presenta bajo la forma de cuentos y mitos en los que muchas veces el protagonista principal es un animal, que se muestra como un personaje con cualidades humanas o como un personaje mítico, que también influiría en estas imágenes. Eguren es el primer artista peruano en el siglo XX que representa animales como tema principal. Su interés es, al igual como en el pintor alemán Franz Marc, de humanizarlos para hacerlos protagonistas de breves historias poéticas fantásticas en las que refleja las pasiones y angustias del alma humana. Algunas de estas acuarelas son estudios de lo natural, otras son una recreación en base al recuerdo, pero siempre el animal aparece como figura central.

La mayoría de estos animales representados pertenecen al mundo del campo, mas no de la ciudad. Entre los animales representados llama la atención que no aparezca el gallinazo, que sin embargo es mencionado en uno de sus textos inéditos, y al que le reconoce cierta nobleza. Tampoco aparece el colibrí. Por último, las representaciones de animales más tardías buscan la estilización, siguiendo la influencia del *art déco*, en un afán de experimentar con nuevas formas, en las que predominan las líneas rectas o curvas puras, las sombras y los colores planos de acuarela o pastel.

b. Paisajes

Analizando la obra pictórica de José María Eguren, podemos ver las siguientes variantes dentro del género del paisaje: paisaje campestre y paisaje urbano.

Eguren recurre al tema del paisaje por el gran amor que le tenía a la naturaleza, al mundo campestre, y porque le recordaba sus momentos de infancia en la hacienda Chuquitanta, en donde era libre y dueño de su mundo. Pero, también porque en el volcaba sus sentimientos y emociones. Es en el tema del paisaje en el que descubrimos a un Eguren desconocido, apasionado, a un hombre tímido de pasiones desbordadas. Es también el Eguren experimental, que estudia el reflejo de la luz y del color en los objetos, y en donde sus pinturas simbolistas por momentos se acercan al abstraccionismo. Podríamos decir incluso que es un artista alquimista, pues trata de conseguir ciertos colores mezclando objetos metálicos para lograr el que busca (por ejemplo, el color azul).

Cuando Eguren pinta los paisajes campestres descubre las posibilidades compositivas que puede lograr creando paisajes complejos y casi detallistas. También recurre a los trazos simples a través de pinceladas finas y pintura diluida, esto se da en plena búsqueda de un estilo personal. En las escenas donde aparece un solo árbol busca crear la impresión de tranquilidad, de silencio, que en ocasiones puede convertirse en tristeza y soledad. En cambio, cuando emplea escenas con dos árboles busca el ritmo y el equilibrio. Pero cuando estos árboles aparecen en dimensiones desproporcionadas y con aspecto envejecido, el ritmo se vuelve tenso y angustioso. Por otra parte, cuando la imagen está compuesta de varios árboles busca crear la sensación de ambiente salvaje, no domesticado por el hombre, que en algunas ocasiones se convierte en un ambiente inhóspito y agresivo.

Eguren incluye dentro de sus escenas los paisajes urbanos. Sin embargo, cabe resaltar que sus escenas urbanas son referentes de las casas del balneario de Barranco, es decir las casas de estilo republicano, de adobe y quincha, y techado con tragaluz. No existe una representación de casas coloniales ni tampoco de casonas palaciegas de gente adinerada: son casas de la nueva clase media de la posguerra, y en algunos casos de la gente pobre, que empiezan a habitar en los nuevos balnearios que se empiezan a popularizar a inicios del siglo XX.

Otro detalle a destacar en estos paisajes es la imagen del paisaje junto a un molino, característico de la vista barranquina, que también aparece en las fotografías del libro de Juan de Arona, *La Línea de Chorrillos: Descripción de los tres principales balnearios marítimos que rodean a Lima*, de 1894. En estas imágenes el molino aparece junto a un árbol alto, que puede ser un pino o un abeto, que da el efecto de elevación. Otra característica de estos molinos es que no son pintados sino dibujados al natural, lo cual denota el interés de Eguren de ser por momentos fiel a la realidad, ya que a pesar de la pequeña dimensión de la imagen, el detallismo se impone hasta en las ramas del árbol.

c. Retratos y figuras humanas

Las figuras humanas le sirven de pretexto para experimentar con nuevos estilos artísticos, ello lo acerca al *art déco* y, por momentos, a otras vanguardias como es el cubismo, el constructivismo y el futurismo. A su vez, al experimentar con las formas hay un predominio de ciertos colores cálidos y terrosos (ocre, amarillos, naranjas, fucsia, marrones) y el uso de pocos colores, con lo cual las figuras aparecen más planas, pues elimina el paisaje. Es un juego de colores y formas, donde hay una búsqueda de composiciones simples y elegantes. Por último, en su última etapa elimina todo naturalismo en el rostro y lo define con líneas básicas, consiguiendo así una estilización que lo emparenta con el arte precolombino, y siempre basándose en el recuerdo inmediato y la pura imaginación que es aplicado hasta en la silueta recortada en papel.

d. *Marinas*

Si las escenas tranquilas y reposadas de paisajes con lagunas llaman al reposo, las imágenes marinas se muestran agitadas y casi detallistas, con el predominio por momentos de los colores rojizos como fondo. Eguren abandona la recreación y busca el impacto de la luz en el mar, y en algunos casos recurre al uso del blanco del lienzo, como el pintor venezolano Armando Reverón en sus periodos blanco y sepia, pero sin eliminar el detallismo.

El estudio de la luz en el cielo llega a su máximo esplendor en las marinas al atardecer, en las que utiliza la técnica del pastel para conseguir nuevas tonalidades de azul, logrando por momentos que la figura sea tan irreconocible que la imagen se llega a transformar en una pintura abstracta.

Sobre este aspecto, y tomando los apuntes de Estuardo Núñez acerca de la obra poética de Eguren, encontramos ciertas similitudes entre la poesía y la pintura del paisaje. A veces los paisajes de Eguren provienen de la fotografía, pero en otras se muestran subjetivas, las que según Núñez serían temporales (ubicadas en un espacio y tiempo). También menciona que a Eguren le gustaba el paisaje exótico, y por eso lo situaba en la colonia. En las acuarelas sin embargo no aparece ninguna imagen que reproduzca lugares del periodo virreinal, y su único paisaje con arquitectura morisca más bien rememora imágenes de los cuentos o la pintura orientales. Por último, indica que Eguren estuvo influenciado por el goticismo, y destaca que se inspira en la poesía del romanticismo alemán con evocaciones de escenas medievales, castillos, lugares desconocidos, misteriosos, enigmáticos y tristes. Si bien este tema no aparece en las acuarelas, muchos de los paisajes evocan estos ambientes, lo interesante de todo ello es que remiten lugares de la costa peruana mas no del mundo medieval germánico.

e. *Movimiento (niñas en bicicleta)*

La idea de ciudad que aparece en las artes peruanas del siglo XIX es la de ciudad cosmopolita más no moderna, es decir desvinculada de las máquinas, una realidad que ya empezaba a cambiar, y más aún luego de la guerra con Chile. Esto se refleja en la plástica peruana recién en la década de 1920, especialmente en algunos pintores indigenistas y es continuado por los pintores formados en el extranjero. Son pocos los artistas que mostrarán una sociedad en la que las máquinas tendrán un papel importante. En cambio en la fotografía del siglo XIX ya aparecen imágenes de la modernidad como la construcción del ferrocarril rodeado del paisaje andino, continuado por Martín Chambi en el siglo XX, quien muestra imágenes de la ciudad del Cusco donde la máquina se incorpora al paisaje de la ciudad. Lo mismo sucede en la historieta y en la música popular urbana, que muestran a una sociedad en proceso de transformación, o en canciones de corte humorístico y picaresco —típico del humor criollo— que hablan de los estragos causados por los aparatos modernos (la polca de la Guardia Vieja «El ciclista»), muy diferente a la imagen que muestra Eguren.

La modernidad aparece en Eguren a través de las imágenes de las niñas en bicicleta. En todas ellas las bicicletas tienen como telón de fondo las nuevas avenidas asfaltadas que aparecen en el balneario a medida que este se iba transformando. Por la vestimenta vemos que pertenecen al periodo entre 1910 y 1920, época del crecimiento urbano de Lima, en que empiezan a desaparecer las antiguas haciendas y chacras para dar lugar a los nuevos balnearios como punto de encuentro de la clase media acomodada y la clase alta. En esa época, la bicicleta era un artículo de lujo que solo podía ser adquirida por los más pudientes, por lo que era de acceso restringido. Los personajes que montan las bicicletas son niños y muchachas adolescentes, esto simbolizaría la añoranza por los años de infancia.

Un detalle que debemos destacar es que las muchachas en bicicleta muestra los cambios que ya se producen en la sociedad de su época, donde la mujer empieza a emanciparse. Además, a inicios del siglo XX, se empieza a establecer en Occidente vínculos entre la mujer y la bicicleta, que por momentos muestra un lado erótico. La carga erótica se ve disminuida con el cuerpo estilizado, para ello las mujeres parecen ángeles o espíritus celestiales. Eguren es, por ello, el primer pintor peruano que muestra la máquina como parte del paisaje, y el primero que presenta a la bicicleta como motivo artístico.

f. Símbolos literarios

La obra artística de José María Eguren tiene la cualidad de tomar varios motivos literarios, por lo que se puede establecer una correlación entre las acuarelas y la obra poética. Sobre este punto, recordemos lo que señala José Rosero, cuando habla del álbum ilustrado, en cuanto a la relación taxonómica que se produce entre la imagen y el texto una relación:

[...] la imagen y el texto están armados de manera que hacen una clasificación de un concepto, un cuento o un personaje, con el fin de construir el relato visual y escrito por medio de la unión de partes que esta descomposición presenta, de manera que el libro se compone de los fragmentos que forman el total. [...] Las imágenes son fragmentos de un gran concepto, que a pesar de no estar relacionadas entre sí en un nivel narrativo, técnico o estético, componen el libro como una ficción que lo antecede (2010: 17).

En este caso, es un motivo literario que se desarrolla de acuerdo a los principios de cada manifestación artística: en la poesía, de acuerdo a las reglas de la poética establecidas por Aristóteles; en cambio, en la pintura y la escultura, se destaca el momento preciso para explicar con ello toda la idea.

Podemos agregar también que Eguren se halla influenciado por el pensamiento de Lessing porque distingue las artes plásticas (especialmente pintura) de la poesía, resalta

que la pintura no tiene un desarrollo secuencial, pues representa cuerpos; en cambio, la poesía es sucesiva y representa acciones. Para representar las acciones, la pintura debe «fijarlas» en un momento privilegiado. En cambio, para representar los cuerpos, la poesía la describe a través de acciones (Ferrater Mora, José, 2004: 2119). Tal como se explica en la Enciclopedia Oxford, el arte visual es marcadamente adecuado para representar cosas, mientras que la interpretación literaria es «absorbida por la cuestión más amplia de dilucidar el modo en que el lenguaje mismo tiene significado», finaliza diciendo que dos distinciones conceptuales deben ser tenidas en mente: algunas representaciones se refieren a cosas particulares, mientras que otras, a cosas que no son particulares (2001: 916).

Eguren utiliza los siguientes símbolos literarios como temas artísticos: la noche y seres fantasmales, los sueños, los duendes, las divinidades de mitología griega (fenómenos acuáticos), las divinidades de la mitología griega (fenómenos del aire), las imágenes oníricas, la literatura infantil y los motivos circenses. Estos símbolos aparecen también tratados en su obra poética, como lo expone Estuardo Núñez en su libro *La poesía de Eguren*, el cual es el primer estudio que se hiciera acerca de su producción literaria.

La pintura peruana de inicios del siglo XX, en cambio, se limitaba a los géneros tradicionales como son el retrato, la temática historicista, religiosa, el bodegón y el paisaje. Sobre este aspecto debemos destacar como una excepción las pinturas con temas literarios inspiradas en las tradiciones de Ricardo Palma, y realizadas por Teófilo Castillo, propias de un grupo tradicional que añora el pasado opulento del Virreinato (Villegas Torres, Fernando, 2006: 100).

g. Retratos

Los retratos de Eguren se inspiran en las fotografías, evidencia de que esta ya era parte importante de la vida de las personas, pues no había departamento en cuya capital no se encontrara un Estudio Fotográfico. Por otra parte, Eguren había sido alumno de la pintora italiana Emma Pagani de Cassorati, quien, además de hacer pintura de paisaje, realizaba pintura en miniatura, y Eguren toma este género artístico para sus acuarelas y pinturas. Por último, el soporte en el que se sostienen está compuesto de materiales comunes y económicos, como son cartones, cartulinas, y hasta de material de desecho como el papel mural de pared y la tapa de una conserva de mermelada, sobre lo cual ha colocado una cartulina, lo que demuestra la creatividad del artista que buscaba experimentar con diferentes materiales para imitar los formatos de la fotografía.

ESTILÍSTICA

José María Eguren es un artista inquieto y curioso que gustaba desarrollar varios géneros, técnicas y hasta estilos. Si en un inicio su estilo estaba influenciado por el arte impresionista, luego derivaría hacia un simbolismo que se inspira en el diseño de las

revistas literarias y de la ilustración y los cuentos infantiles, para luego culminar en el diseño simple y elegante del *art déco*, tendiendo hacia colores y sombras planas.

Otro aspecto a destacar es el empleo de diferentes técnicas artísticas, sea la pintura, la acuarela, el dibujo, la fotografía y hasta el arte popular de la figura recortada, buscando desarrollar varias técnicas con el fin de explotar todas las posibilidades que ellas le ofrecen.

Por último, su inquietud lo hace arriesgarse y experimentar con los colores, especialmente con el azul, al cual le añade trozos de metal con el fin de conseguir el tono que se observa en la naturaleza limeña (cielo al amanecer y en el crepúsculo).

CONCLUSIONES

Este artículo demuestra que Eguren es uno de los escasos poetas peruanos que destacó en la obra plástica con tanto talento y creatividad como en la poesía, explorando todas las posibilidades que la imagen le pudo proporcionar para desarrollar sus pasiones y angustias, a través de un lenguaje claro y sencillo, desligándose de la copia fiel e inspirándose en la realidad a través del recuerdo.

Por otra parte, los estudios con Pagani de Casorati lo acercan hacia la pintura en miniatura, que influirá en su característico estilo de obras de pequeñas dimensiones; a su vez, la fotografía lo acercaría a los diferentes formatos y composiciones, que le servirían de inspiración para su obra plástica. Su creatividad lo impulsa además a experimentar con diferentes tipos de papel, materiales y formatos. Por otra parte, sus intereses abarcan una gran variedad de géneros artísticos que, en algunos casos, terminan mezclándose.

Humaniza a la naturaleza como sucede con la figura de los animales, los que reflejan a su vez sus pasiones y angustias. En el paisaje Eguren se muestra como un ser apasionado y de pasiones desbordantes. Es también un ser experimental, pues estudia el reflejo de la luz y del color en los objetos, acercándose al abstraccionismo; a su vez, mezcla los colores con los metales para producir una conmoción espiritual en el espectador. A través del paisaje busca crear la sensación de un ambiente natural, no domesticado por el hombre, que a veces se torna inhóspito y agresivo, y su espíritu panteísta hace que los paisajes se transformen por momentos en mundos llenos de tensión y angustia.

Pese a todo, era en esencia un poeta, ya que su arte se alimenta por momentos de la poesía, así toma elementos simbólicos poéticos; en otras ocasiones, recurre a referentes tomados de las ilustraciones de revistas y libros infantiles. En cambio, sus retratos se inspiran en la fotografía, la cual se nutre a su vez de la pintura en miniatura, razón por la cual produce retratos de pequeñas dimensiones bajo diferentes formatos y materiales.

Por último, el estudio de la obra plástica de Eguren nos lleva a considerar que existen más analogías que divergencias entre la poesía, la fotografía y la pintura desde sus propias formas y componentes.

ILUSTRACIONES



Paisaje abstracto en azul, 1932.



Retrato de infante, 1910-1925.



La niña de la foca o la dama de la foca, 1929?



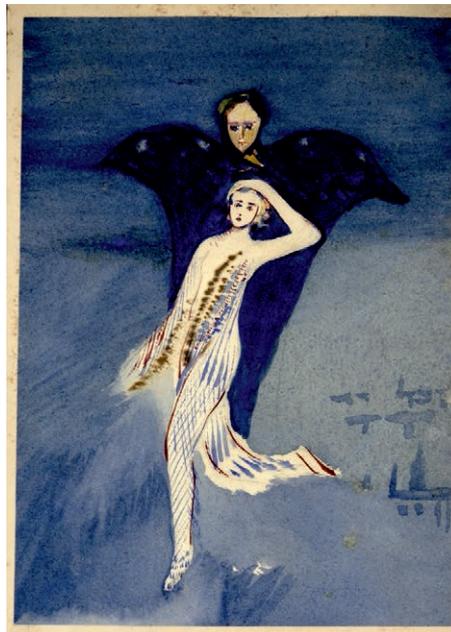
Hombre y columna, 1910-1925.



Anterior al árbol, 1910-1920.



La mar paisaje, 1910-1920.



El espíritu de la noche, 1910-1925.



Procesión de insectos, 1910-1920.

BIBLIOGRAFÍA

- Abril, X. (Feb.-Marzo de 1929). «Traducción estética de Eguren». *Amauta*. N.º 21, p. 13.
- Alayza Paz Soldán, L. (1935). *León Garaban: Ofrenda del autor a la Ciudad de los Reyes, en el IV Centenario de su Fundación, 1535-18-enero-1935*. Lima: Librería e Imprenta Gil. Portada.
- Lavalle de, J. A. y Lang, W. (Eds.) (1975). *Pintura contemporánea* (Tomo I). Lima: Banco de Crédito del Perú.
- Biblioteca Nacional del Perú (1970). «Donativo Luis Alayza en la Biblioteca Nacional». *Boletín de la Biblioteca Nacional*, XXIV-XXV, 55-56, pp. 56-60.
- Brion, M. (2 de enero 1931). Eguren, el poeta pintor. *Presente*. N.º 2. Lima, p. s. n.
- Honderich, T. (Ed.) (2001). *Enciclopedia Oxford de filosofía*. Madrid: Tecnos.
- Espinosa Saldaña, A. (20 de mayo 1931). «La poesía en color de José María Eguren». *Social*. N.º 6, p. 47.
- Ferrater Mora, J. (2004). *Diccionario de filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Mariátegui, J. C. (Feb.-Marzo de 1929). «Peregrín cazador de figuras». *Amauta*. N.º 21. p. 16.
- Myers, N. (1929) *Heilbrunn Timeline of Art History*. Recuperado de <http://bit.ly/2syUUAR>
- Núñez, E. (1932). *La poesía de Eguren*. Lima: Cía. de Impresiones y Publicidad.
- Real Academia Española de la Lengua (2016). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*. Recuperado de <http://bit.ly/2rEOcoS>
- Rosero N. J. (2010). *Las cinco relaciones dialógicas entre el texto y la imagen dentro del álbum ilustrado*. Recuperado de <http://bit.ly/2sHNCeF>
- Villegas Torres, F. (2006). *El Perú a través de la pintura y crítica de Teófilo Castillo (1857-1922): Nacionalismo, modernización y nostalgia en la Lima del 900*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores.
- Wuffarden, L. E. (1997). «Eguren, artista visual». *José María Eguren: Obras completas* (pp.-515-531). Lima: Banco de Crédito del Perú.